

te Indio, que lo entendia muy bien, el Señor, que da palabras à sus Ministros, lo sabe: pero nos queda razon de congeturar prudencialmente, le dotó el Señor de aquellas gracias necessarias, para ser predicador de aquellas Gentes: siendo ordinario en su sabia providencia conceder à cada uno de sus Fieles operarios lo que necesitan para la recta execucion de tan alto ministerio. De otras gracias tengo dada razon en las ocasiones, que se experimentaban, con que me abstengo de prolongar el Capitulo, y paso à referir las honorificas demostraciones, con que todo el Reyno mostró los aprecios, que tenia grangeados la virtud, exemplo, y fama de Operario tan proficuo, y de todos tan estimado, y aplaudido.



CAPITULO XIX.

Honras Funerales, que hizo la Nobilissima Ciudad de Mexico, y à su exemplar las que en ellas le figuieron.

LAS Honras, y los aplausos, decia un Discreto, son gages, que configuon à la humildad la divina Providencia. No puede toda la industria del genio humano fraudar à esta virtud de su premio, y quando con mas cuidado procura ocultar sus glorias, las descubre la voz de la fama, solicitada de no se que ocultos corredores, que tienen la virtud, y la humildad, para grangear estimaciones, y grandeza. Dispone Dios estas aclamaciones en la muerte de los Justos, como un poderoso argumento, que persuade la inmortalidad, pues en el sepulcro, que es para los demas hombres la Region del olvido, se levanta para los Justos padron glorioso, que eterniza su memoria. Que mayor certeza de la eterna felicidad acà en lo humano, que ver reverenciar sus

„ sus dulces memorias, no por vanidad, como los Gentiles, sino por solo afecto à la virtud, de que formaron concepto. Muy bien fundado lo tenia la Nobilissima Ciudad de Mexico de las virtudes del Siervo del Señor Fr. Antonio Margil de Jesus, como lo manifestó en las inusitadas demostraciones, que hizo en su Entierro: mas no siendo estas (aunque no se le hallan semejantes) las suficientes, para declarar mas las virtudes de aquel Varon memorable, que descansaba Cadaver en su suelo, dispuso se le hiciesen Honras Funerales, y que se publicassen para el comun exemplo sus virtudes. La serie de funcion tan ostentosa, y plausible expressaràn las voces del testimonio autentico, que por orden de aquella Real Sala dio uno de sus Secretarios, y es en la forma siguiente:

„ Joseph Manuel de Paz,
„ Escribano del Rey Nro. Señor, y Teniente de uno de los de Camara en la Real Audiencia de esta Nueva España, y su Real Acuerdo, doy se, y testimonio de ver-

„ dad, que oy dia de la fecha, en conformidad de lo resuelto en el Acuerdo extraordinario de siete del corriente mes, y año: el Excmo. Señor Marqués de Casa-Fuerte, Virrey, Gobernador, y Capitan General de este Reyno, y Presidente de su Real Audiencia, y los Señores Oidores, Alcaldes del Crimen, y Fiscales de ella, el Real Tribunal, y Audiencia de Cuentas, Oficiales de la Rl. Hacienda, y Caxa, Contadores de Reales Tributos, y Alcabalas: Corregidor, Alcaldes, Cabildo, Justicia, y Regimiento de esta Nobilissima Ciudad: Aviédose juntado en el Real Palacio poco despues de las nueve de la mañana, salieron de el en la forma que se acostumbra, y passaron al Convento grande de N. P. S. Francisco, en donde fueron recibidos de aquella Santa Comunidad, y asistieron à las Honras, que se celebraron por el Padre Fr. Antonio Margil de Jesus, Religioso Franciscano de la Regular Observancia, Predicador Missionero,

436 Vida del Venerable Padre

„Notario Apostolico, Comif-
 „fario del Santo Officio de la
 „Inquisicion, Professor de las
 „Miffiones de su Sagrado Or-
 „den en todas las Indias Oc-
 „cidentales por autoridad A-
 „postolica, Fundador de dif-
 „tintos Colegios de Nueva
 „España, ex Guardian, &c.
 „las quales se hicieron en ef-
 „ta forma: Aviendo tomado
 „sus asientos los Señores Vir-
 „rey, Presidente, y Oidores,
 „Tribunales, y Ciudad, lo tu-
 „vo el V. Dean, y Cabildo de
 „la Santa Iglesia Metropolita-
 „na en el Presbyterio, y en las
 „bancas assi de la Capilla ma-
 „yor, como del cuerpo de la
 „Iglesia las Sagradas Reli-
 „giones con sus Prelados, que
 „assistieron todas, y la mayor
 „parte de la Nobleza de esta
 „Ciudad, con tan crecido
 „concurso de Gente de am-
 „bos sexos, y de todas calida-
 „des, q̄ no cupieron en aquel
 „Templo, aunque era muy ca-
 „paz, motivo porque muchos
 „Clerigos, y Religiosos toma-
 „ron asiento en las gradas del
 „Presbyterio: cantose con to-
 „da solemnidad por la Capi-
 „lla de la Santa Iglesia Cathe-

„dral, y por la Comunidad de
 „S. Francisco la Vigilia, y def-
 „pues la Miffa, que celebró el
 „P. Fr. Antonio Harizón, Lec-
 „tor Jubilado, Qualificador
 „del Santo Officio, actual Mi-
 „nistro Provincial de la Pro-
 „vincia del Santo Evangelio
 „del referido Sagrado Orden
 „de N. P. San Francisco, en
 „que fue Diacono el P. Fr.
 „Diego Naranjo, Difinidor, y
 „Subdiacono el P. Fr. Die-
 „go Suarez, y acabada, predi-
 „có el Padre Fr. Juan Lopez
 „Aguado, Lector Jubilado,
 „Revisor del Santo Officio,
 „Miffionero Apostolico, ex
 „Guardian del Convento de
 „S. Buenaventura de Vallado-
 „lid del Orden de N. P. San
 „Francisco en su Provincia
 „de Michoacan, y despues el
 „Responfo, que se acabó á la
 „una poco mas, ó menos, que
 „se repicó, y salio la Comuni-
 „dad á dexar hasta la puerta
 „de la calle á su Excelencia,
 „Real Audiencia, Tribuna-
 „les, y Cabildos Ecclesiasti-
 „cos, y Seculares, y á las Sagra-
 „das Religiones: y para que
 „conste, de mandato del Real
 „Acuerdo doy el presente en
 „Mexi-

Fr. Antonio Margil de Jesus. 437

„Mexico á veinte, y uno de
 „Agosto, de mil, setecientos,
 „veinte, y seis, siendo Testi-
 „gos D. Joseph Lopez Zapa-
 „ta, Cavallerizo del Exemo.
 „Sr. Virrey, los Licenciados
 „D. Pedro Carrillo, D. Nico-
 „las de Poza, y D. Juan Joseph
 „Coronel Relatores: Francif-
 „co Romero Zapata, Tenien-
 „te de Escribano de Camara
 „en dicha Real Audiencia, y
 „otras muchas personas pre-
 „fentes -- Joseph Manuel de
 „Paz, Escribano.

De este testimonio se pue-
 de formar concepto de lo que
 no es capaz á retratar la plu-
 ma, y se conoce claramente
 quan poderoso dominio ad-
 quiere en los corazones de los
 mortales la vida virtuosa de
 un Hombre, que ni era nativo
 en aquella Ciudad populosa,
 ni avia vivido en ella mas que
 algunos dias, que la visitó para
 lo inexcusable de su Apostoli-
 co ministerio. No puedo dexar
 oculta la fineza del Ilmo. y
 Rmo. Sr. D. Carlos Bermu-
 dez de Castro, que desseò hon-
 rar á quien tanto venerò en vi-
 da, vistiendose en su Entierro,
 que no hizo por justos respec-

tos: pero en sepultura, y hon-
 ras assistio en una Tribuna,
 siendo en merito, y expressio-
 nes piadosas el primero. Del
 Orador ni digo mas, ni puedo
 expressar menos, que lo que
 dos Ilustrissimas Plumas en las
 Aprobaciones declaran con
 lucidos Encomios. Gran felici-
 dad fue hallar palabras, que
 substituyessen por aquellas
 Vozes, que haciendo eco en la
 Pyra, han resonado hasta Ro-
 ma. Y mil veces feliz debo
 apellidar al Religiosissimo
 Franciscano Convento, que
 sobre tantos Hijos, que ya por
 la inmemorial gozan titulo de
 Beatos en sus Chronicas, y
 Martyrologio Franciscano,
 tiene á este Apostolico Varon,
 Imitador de aquellos sus pri-
 mitivos Fundadores, nada in-
 ferior en los honores con que
 aplaudió su virtud la Imperial
 Ciudad de Mexico, Cabeza
 de este dilatado Americano
 Orbe.

Las voces, que resuenan
 en la cavidad de las peñas, re-
 piten tantos ecos, quantas fue-
 ron las voces. Con voces bien
 sentidas, nunca dignamente
 lloradas, llegó la noticia de la
 muér-

muerte del V. Fr. Antonio á este su primer Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro, y luego al punto dispuso su Prelado señalar día, en que se predicassen sus Honras, para defahogar en parte sus sentimientos. El día nueve de Septiembre, inmediato al fallecimiento, se erigió una Pyra en la Iglesia con religioso aparato, y decencia: de que estando ya noticiada esta muy Noble Ciudad, asistió con las Sagradas Comunidades, siendo de la Plebe tan numeroso el concurso, que parecia aver dexado el ambito de la Ciudad desierto. A hora competente se entonó la Vigilia, y se vistió para ella el M. R. P. Fr. Juan Landeros, Lector Jubilado, y Meritissimo Provincial entonces de esta Nra. Sta. Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, siendo Diaconos dos RR. PP. Lectores Jubilados de la mesma Provincia. Cantó la Missa el mesmo M. R. P. y luego predicó mas con lagrymas, que con voces el R. Padre Fr. Diego de Alcantara, Predicador Apostolico, y ex Guardian de este Colegio. El

Sermon, que se dio luego á las prensas, expressará sus acietos, sin mendigar mis cortos elogios.

Dilatossé esta clamorosa voz al Colegio de Nra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas: y como avia gozado por tan dilatado tiempo la dulce presencia de tan digno Padre, no es facil explicar su sentimiento. Para una lamentable parentacion se previno en el Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de Zacatecas Religiosa Tumba, y se encaminó á ella toda la Comunidad del Colegio, circunstancia, que al veria á pie en distancia de mas de una legua en tan profundo silencio, sacaba ternuras aun de los mas duros corazones. Asistió el M. Ilustre Corregidor con todo su Cabildo, el Venerable Clero, y las Sacratissimas Familias Religiosas. Cantó la Missa, y asistió para la Vigilia el Sr. Juez Ecclesiastico de aquella Ciudad. Y para coronar tan lugubre sentimiento, gimió como Paloma, quien lo era en su candidez, el R. P. Fr. Joseph Guerra, Predicador Apostolico, ex Guardian

dian, y Prefecto actual de Misiones, con un Funeral, que al leerle, renueva la pena, con que á todos bañó en lagrymas su fecunda Nube.

Ecoss tiernos resonaron de las voces de las lagrymas, que vertió el Colegio de Queretaro en el Religiosissimo Convento de S. Buenaventura de Valladolid, que á fuer de Hermanos, nos acompañaron en nuestra pena. Para demostrar el justo dolor de la muerte, y aprecio, que tenia hecho del Difunto Comunidad tan Venerable con su benemerito Prelado, dispuso unas Honras tan magnificas, que solo trassuntando el Erudito Quaderno, que se nos remitió de su descripcion, pudiera quedar satisfecha la curiosidad bien intencionada, y piadosa. Cantó la Missa el M. Ilustre Sr. Dean de aquella Cathedral, y dixo la Oracion Funebre el R. P. Lector Jubilado Fr. Joseph de Ocio, y Ocampo, actual Guardian de aquel Santo Convento. Así remuneró aquella Ciudad Ilustre las bendiciones, con que la avia favorecido en su Mission po-

cos meses antes el V. Padre Fr. Antonio.

Dilatansé mas en llegar las voces á un extremo distante: y esto sucedió en el Colegio de Guatemala, que se aparta de Mexico cerca de quatrocientas leguas. Mas aunque aquel mesmo año se tuvo la noticia, estaban tan turbulentos los animos, que no daban lugar las civiles sediciones á los Religiosos, para honrar á quien dio tantos titulos de honor á aquel Colegio. Tarde, pues passaron dos años, pero bien se explicó el día nueve de Septiembre de setecientos, veinte, y ocho, en que con asistencia de aquella Ciudad florida, Cabildo Ecclesiastico Venerable, y todas las Comunidades Religiosas, honró el Altar el M. R. Prelado de la Santa Provincia del Nombre de Jesus de Guatemala: corrió el Sermon por cuenta del R. P. Fr. Francisco de San Esteban, y Andrade, que en su titulo glorioso, y florido cifró del V. Padre los mas expressivos elogios. No se aprisionó con los mares la voz de la noticia, llegó á su Patria Valencia, y en